



Texto Conferencia con Iñaki Gabilondo del 18 de Enero de 2021

Claves culturales de la sociedad en que vivimos

Txemi

Arratsalde on. Buenas tardes. Muchas gracias por estar aquí en un día tan señalado como éste. Un mes de enero, pero de hace 25 años, exactamente el 4 de enero de 1996, el Foro Gogoa se daba a conocer en Pamplona mediante una rueda de prensa en la que estaban presentes. Conchita Corera como presidenta, Mikel Aramburu como vicepresidente y yo mismo como vocal. Permitidme que, como actual presidente del Foro Gogoa, y en nombre de las personas que forman parte de la permanente y de las socias y socios que hacéis posible que un cuarto de siglo después estemos hoy aquí, dedique un par de minutos a celebrar tan importante hito. Recojo brevemente la efeméride del diario de noticias de aquel día, donde puede leerse, y cito textualmente, El objetivo del Foro Gogoa es crear un espacio de debate sobre la Iglesia y la sociedad para difundir y elaborar reflexiones desde la práctica en favor de la justicia y participar así en la orientación de la dinámica social hacia un mundo más humano. Pretende ser un foro abierto y crítico donde predomine el diálogo fê -cultura, conscientes de la importancia del factor religioso en la vida cívica y social. Nacemos con la vocación de aportar nuestra experiencia de creyentes comprometidas y comprometidos con la sociedad en la que vivimos. Y ser un instrumento para que tengan cabida las distintas percepciones, que permita el análisis y el contraste. Lo importante no es lo que el Foro diga, sino lo que sea capaz de generar. Mirando hacia atrás, creo sinceramente que se ha cumplido con creces el objetivo con que nacimos. Al planificar este curso con las limitaciones que el corona Virus nos iba imponiendo, dejamos para mayo la celebración de nuestras bodas de plata, pensando que tal vez para entonces sería posible un acto con algún tipo de asistencia presencial. Ya veremos si finalmente es factible y si no, lo haremos por esta misma vía. Dejamos para entonces un balance y una valoración más profunda de nuestra andadura durante estos 25 años, así como una celebración festiva, porque creemos que el hito lo merece. Y como estamos de felicitaciones, permitidme que en nombre del Foro Gogoa felicite de manera especial, en un día tan señalado como éste, a otro socio fundador, nuestro querido Guillermo Mujica, que hoy cumple 80 años. Zorionak Guillermo, recoge el cariño de esta tu gente con la que has querido compartir tantos años de tu vida en una entrega y un trabajo callado, humilde y servicial. Paso sin más hacer una breve presentación en euskera de la conferencia de hoy y luego Trini la hará en castellano y moderaba el tiempo de debate.

Trini

Arratsalde on. Como decía Txemi, celebramos los 25 años del Foro Gogoa con la gran fortuna de tener hoy a Iñaki Gabilondo. Y no es la primera vez que acepta nuestra invitación. Hace ahora diez años abrió el curso del Foro Gogoa con una conferencia sobre la función del periodista y los medios. Entonces llenó el salón y hoy, sin duda, llenará la red de sabias palabras, porque sus reflexiones, esta tarde, van a poner el foco en algunas de las cuestiones que la pandemia ha dejado sobre la mesa, como la crisis de la democracia, la recuperación del poder del gasto público, la urgencia de conseguir nuestra relación con la naturaleza, los peligros para la libertad, el descontrol digital o el crecimiento ilimitado en un mundo limitado. Reflexiones y debates que Iñaki Gabilondo hace siempre desde la honestidad intelectual, sin atajos ni palabras de cartón, desvelando lo oculto, dando luz allá donde hay confusión y ruido, como siempre, con libertad y viviendo el periodismo con un compromiso ético que le ha hecho merecedor de un alto grado de credibilidad. Entre sus opiniones expresadas nos quedamos con una que condensa su posición vital: “con los pobres y los débiles no se puede ser neutral, hay que tomar partido”, y con los titulares de la entrevista que nuestro querido Javier Pagola le hizo con motivo de su primera visita al Foro Gogoa: “Lo que define al buen periodista, es la decencia, su mirada leal sobre las cosas. Para aspirar a conocer la realidad hay que adoptar una actitud de compromiso con ella. Iñaki se presenta por sí mismo. Lo que es, lo que representa es de sobra conocido, pero como para eso estoy hoy aquí, os recuerdo que es un referente imprescindible en el periodismo. Ha obtenido decenas de reconocimientos: seis premios Ondas, el Ortega y Gasset, el premio de la Federación de Asociaciones de la Prensa o la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo. Su trayectoria profesional ha estado principalmente ligada a la radio y el programa de su vida durante casi 20 años ha sido "hoy por hoy". Líder

continuado de audiencia, laboratorio donde ha practicado todos los géneros radiofónicos y donde ha tenido siempre entrada la vida y la opinión de la ciudadanía.

Iñaki ha sido protagonista y testigo de las etapas más convulsas de la profesión, de los acontecimientos políticos y sociales más relevantes de los últimos 50 años y de los hechos que han marcado nuestras vidas. Ha entrevistado a todos los presidentes de Gobierno de España, a todos menos a José María Aznar, quien no quiso ir a su programa. Hace ahora una semana. Iñaki anunció que dejaba su tribuna hablada diaria en la cadena Ser y el aluvión de elogios ha sido impresionante, porque en el mundo del periodismo lo es todo: Espejo, guía, referente, maestro, compañero, Aita como le llama Ana Pastor o “la banda sonora informativa de mi vida”, como dice Pepa Bueno. Para la ciudadanía: Periodista de raza, analista y pensador sólido, con ideas y valores necesarios ante riesgos de zozobra, la palabra que apacigua. La verdad sin tapujos. La coherencia en tiempos revueltos. La mirada valiente, lúcida y siempre original sobre territorios muy transitados. Gracias por tanto, Iñaki. Eskerrik asko. Biotz biotzetik Iñaki. Muchas gracias por estar hoy en el Foro Gogoia en un día tan especial. Estás entre amigos y amigas. Túya, ahora, es la palabra.

Iñaki

Arratsalde on guztioi, muy buenas tardes a todos. Muchas gracias por vuestras palabras. Quisiera llegar algún día a ser como decís que soy. No lo voy a lograr, pero bien, voy a intentarlo. Quiero antes que nada, saludar a todos los que estén participando en este encuentro virtual y comenzar recordando a Javier Pagola, ha sido citado Javier Pagola, que fue mi introductor embajadores con el Foro Gogoia, un hombre compañero al que aprecié, al que quise y al que aprecié porque Javier significaba y siempre significará ya su nombre, pues la autenticidad, la honestidad y el compromiso. Ese sí que sí, compromiso con la vida, con la gente y con los demás. Así que a Javier va dedicada a esta intervención que como muy bien ha dicho Txemi, pues si tiene que mantener el espíritu del Foro Gogoia pues va a importar menos por lo que diga que por lo que sea capaz de generar.

Así que a mí me gustaría que lo que voy a comentar aquí en esta reunión de amigos, pues pudiera, en algún caso, constituir esa pequeña cerillita que se enciende y que tal vez ilumine un poco la mente -gogoia- de los que están ahí para hacer propia una sugerencia, para contradecirla, para descubrir alguna vía de observación que no había pensado o para cuestionarla o para confirmarla. Estamos viviendo un tiempo extraordinariamente inquietante. La verdad es que estamos todos muy preocupados. Estamos todos, diría, asustados y muy, muy, muy desconcertados. El corona Virus ha venido a provocar una auténtica sacudida y además está durando tanto y tanto más que puede aún durar, que no resulta imposible poder saber qué está significando, no podemos decir qué ha pasado con el corona virus porque es que no ha pasado el corona virus, el corona virus sigue ahí y sigue con nosotros, como digo, produciendo una extraordinaria zozobra. Quiero señalar que esta zozobra del corona virus viene a sumarse a zozobras anteriores, es decir, que es una ola terrible que se suma a olas que ya venían andando detrás y que ya venían también sabiéndonos en el estupor. Antes del corona Virus se hablaba ya de un tiempo de estupor. Ignacio Ramonet hablaba de un haz de crisis, no una crisis. Una crisis muy fuerte.

Ya en el año 2008, el crack financiero provocó una gran conmoción, pero a esa emoción se le añadía la conmoción que estaba significando en el mundo la globalización o las nuevas tecnologías. Estaban produciendo desconcierto. Todo iba muy aprisa, todo iba cambiando y a una extraordinaria velocidad. Era casi imposible seguirle el rastro a tanto cambio, a tanta transformación. Un haz de crisis. Decía Ignacio Ramonet, que era aquella en que vivíamos cuando no sabíamos muy bien cuáles eran las certezas, si alguna quedaba en ningún terreno. No sabíamos ni cómo enfrentarnos con nuestra vida, ni cómo enfrentarnos con la educación de nuestros hijos, ni cómo enfrentarnos con la organización de la sociedad, ni cómo enfrentarnos con las nuevas herramientas de la nueva juguetería tecnológica que venía dispuesta a transformarlo todo. Los augurios hacían vaticinios verdaderamente extraordinarios que nos movían el seso sobre cuál podría ser un futuro en manos de la biotecnología y la info tecnología en un mundo global. Todo se desarrollaba a una velocidad extraordinaria. Lo de siempre multiplicado por muchos millones, incluso a las fake news, que son las mentiras de toda la vida, que son las medias verdades de toda la vida, que son los globos sondas de toda la vida. Pero, en la globalización, multiplicados por miles de millones y en la era de las nuevas tecnologías distribuidas por todo el mundo a la velocidad de un TIC a una tecla de ordenador. Vivimos, por tanto, en el tiempo de un estupor antes ya de que llegara el corona virus. Cuando el corona virus llegó, nos provocó una sacudida que nos tiene ahora, como estamos nosotros. Yo tengo a veces la impresión de que estoy en una noria que se ha descolocado, que va loca y que está además girando enloquecida en una tierra que está

padeciendo un terremoto. Está, por tanto, moviéndose todo, alterándose todo y alterándose en todos los aspectos y además desconcertando. Vivimos por tanto, y eso no hace falta que él lo pueda adivinar. Lo sé. Sé que todos ustedes están descolocados, están preocupados, están asustados y están tratando de saber por dónde se puede encontrar la vía de salida o qué va a pasar cuando esto termine, si algún día termina. Y cómo va a terminar y que va a ser de nosotros. Ahora mismo, la pregunta respecto a qué va a ocurrir cuando esto finalice. Una pregunta recurrente, necesita primero la respuesta habitual. Es decir que cuando se sale de un túnel no se sale nunca por el mismo lugar por el que se entró, se sale a otro sitio. No sabemos cuál va a ser, pero en todo caso, ahora la gran preocupación es saber si algo de lo que está ocurriendo nos va a dejar enseñanzas provechosas que puede resultarnos verdaderamente aprovechables, útiles para entender de una manera más humana, más racional, más coherente, más inteligente, más comunitaria la vida colectiva. Ahí es donde están los pronósticos cruzados, los que dicen que, en efecto, ésta es una enseñanza que no va a ser olvidada, que va a quedar como una sacudida, que nos va a marcar a fuego para siempre. Otros piensan que no, que en el segundo fin de semana más o menos razonable, con un buen tiempo, quedará ya perdido para siempre cuanto hayamos podido medio pensar, si algo hemos pensado durante este tiempo de la pandemia.Cuál es mi opinión? Mi opinión es que pasarán las dos cosas.

Pasará que habrá una gran sacudida y un ataque de hedonismo o un ataque de locura, de búsqueda del disfrute, búsqueda de los viajes que todo el mundo anhela, al tiempo que se estará al mismo tiempo padeciendo el estrago verdadero y durísimo de una crisis que va a aparecer en su verdadero dramatismo económico también en ese mismo momento.

Porque esto que está ocurriendo, como casi todo lo que lleva ocurriendo en este capitalismo enloquecido en el que vivimos hace mucho tiempo, provoca una creciente desigualdad en la época de la pandemia han debido ustedes leer con escándalo, aunque no con sorpresa, los 20 más ricos del mundo se han hecho mucho más ricos de lo que eran antes. Las distancias se han vuelto a ampliar. En España, concretamente, ha crecido el ahorro un 17 por ciento. Es decir, que la gente que tenía posibilidad de ahorrar como ha podido gastar menos ha ahorrado mucho. Ahora hay más gasto preparado, hay más dinero dispuesto a ser gastado en una mirada, digamos de exaltación vital que se pueda producir en cuanto nos dejen sueltos, al tiempo que también se nos recuerda cuando comenzó la pandemia, un tercio de la población tenía menos de 2000 euros ahorrados. Le llegó la bomba atómica con menos de 2000 euros ahorrados. Ahí tenemos por un lado una bolsa de dinero dispuesta, lista a ser gastada en un ataque de los felices años veinte después de la Primera Guerra Mundial y otra amenazando a una sociedad que está bajo la espada de Damocles de la nueva realidad, a pesar de los esfuerzos que se están haciendo para tratar de neutralizar todo lo que sea posible neutralizar. Por tanto, con todo lo que está ahora mismo andando y, por tanto, con un espectáculo no concluido, resulta muy difícil hacer ningún tipo de valoración. Pero sí podemos decir que se han colocado sobre la mesa cosas que ahora mismo nos autorizan y casi nos obligan a hacer una determinada reflexión en muy distintos ámbitos, algunos de los cuales se han señalado.

Quiero decir que la pandemia ha venido a agudizar tensiones ya existentes. Ha venido a impulsar debates ya existentes. No ha inventado prácticamente nada, sino que ha hecho reventar preguntas que venían ya caminando desde atrás.

Lo mismo que podemos decir que Donald Trump no es una piedra que cae en un lago apacible y que lo agita, no, la agitación venía ya de tiempo atrás por muchas razones. Ya desde el Tie party, con una sociedad muy envenenada que encontró su manera de condensarse, una manera absolutamente redonda con un hombre como Donald Trump. Igualmente podemos decir que el corona Virus ha colocado sobre la realidad del mundo una bomba atómica que ha venido a sacudir a un mundo que ya venía muy sacudido y, por tanto, agitado sacudidas pre-existentes. Por tanto, no se trata de que haya creado preguntas, ha acelerado preguntas pendientes y ahora están ya sobre la mesa. Yo quisiera señalarlas un poco por encima para ver todas las cosas que podrían constituir las deducciones o moralejas que nosotros tendríamos que llevar, lo mismo que cuando acabó ETA. Y comenzó el gran debate sobre si se podía poner un relato en común y yo decía no, en común no va a poder ponerse un relato. Quienes creyeron que los etarras eran héroes seguirán creyendo que son unos héroes. Quienes creyeron que eran unos asesinos, seguirán creyendo que eran unos asesinos. Qué se puede poner en común? Se puede poner en común una moraleja, una enseñanza compartida, una enseñanza, en aquel caso, podía ser "Nunca más permitiremos que la violencia se vaya a utilizar para imponer ideas políticas". En ningún caso, si esa moraleja se comparte, es algo aprovechable. Eso es algo que la sociedad debe conseguir consensuar y es algo que puede consensuar. Lo mismo, en este caso, tenemos que poner en

común cosas que podamos consensuar como consecuencia de lo que estamos aprendiendo. Y lo primero de todo, sé para mí es que ya hemos aprendido que un Estado para serlo, tiene que tener una fuerte cimentación pública, tiene que tener un fuerte contenido social, podríamos decir, yo así lo llevo llamando, que hay una serie de evidencias predemocráticas y pre ideológicas que deberían estar, pre democrática, no, pre ideológicas, que deberían ya estar aceptándose por todos como consecuencia de las enseñanzas derivadas del corona Virus. Un Estado moderno, para ser no ya moderno sino Estado, tiene que sustentarse en un fuerte pigmento social. La disputa ideológica podrá venir luego. Antes, eso tiene que ser aceptado. Hemos descubierto que no se puede sostener un Estado sin una fuerte cimentación social. No nos ha de valer solo para la emergencia. Nos ha de valer para siempre como deducción que no podremos olvidar. Eso me parece a mí muy claro. Yo lo vi con una claridad manifiesta en algunos lugares lo he recordado el día que se anunció la relación de servicios públicos. Me recuerdan que un buen día nos confinan a todos y nos dijeron, Señores, a casa, todos ustedes pueden retirarse.

Solo han de quedarse los trabajadores de los servicios esenciales. Y cuando de pronto se hizo pública la relación de los servicios esenciales que encontramos ahí, encontramos a los servidores públicos de la sanidad.

Pero encontramos también a los sectores que estaban siendo observados siempre por la sociedad, como los últimos de la fila, los últimos que se contrataba, los primeros que se despedía, los peor pagados, los barrenderos, los limpiadores, los distribuidores de alimentos en los mercados, los recogedores de fruta. De pronto, descubrimos que eran esenciales, no usted o yo, o aquellos que podrían creerse algo, no, nosotros éramos prescindibles en la emergencia, porque lo que era esencial era lo que la sociedad había venido mirando muchas veces con el rabillo del ojo. Y como el personal sanitario, que no miraba con el rabillo del ojo, pero al que hace muchísimo tiempo se venía ya castigando de una manera sistemática con esa visión enloquecida de este ultraliberalismo que hemos padecido. Este descubrimiento, por tanto, de quienes eran esenciales, nos llevaba, al menos a mí, y creo que a toda la sociedad nos debía llevar al entendimiento de que un Estado tiene que tener una fuerte cimentación social, que si no tiene una fuerte cimentación pública, no puede llamarse Estado moderno, no puede llamarse sencillamente Estado. Moraleja que, a mi juicio, debería quedar ahí, por el momento, medio, en fin, a regañadientes, medio que se está aceptando en este momento. Las políticas de apoyo a los sectores más vulnerables, que son prácticamente todos, están siendo comprendidas por todos. Segunda gran moraleja, el liberalismo y neoliberalismo se repliega, se retira, se esconde, desaparece y deja el campo libre a un pensamiento que habitualmente critica de manera feroz, lo considera una auténtica locura. Y sin embargo, llega este momento, pues todo son peticiones de ayuda, de subvenciones, hasta de nacionalizaciones. Y esto debería también, como digo, colocarse sobre la mesa para recolocar también la mirada económica, acabando de una vez con esa especie de mito que dice que sólo existe un modelo técnicamente viable, que es el modelo de este neoliberalismo, y que cualquier otro elemento que intente actuar o corregirlo viene a constituir una perturbación perversa, no técnica, y desarrollada por razones ideológicas, cuando lo que yo creo que está desarrollado por razones ideológicas es justamente ese otro pensamiento que yo digo ahora deberíamos avanzar en esta dirección. Lo haremos? Pues es muy dudoso. Estaba leyendo hace un momento un artículo de un ciudadano que se llama Laurent Coordonier, que es un hombre que escribe en la prensa francesa, que es un hombre muy inteligente y que estaba recordando lo que había dicho el presidente Macron ahora, cuando cuando salió la pandemia y que decía "lo que esta pandemia revela es que existen bienes y servicios que debe situarse fuera de las vías del mercado, que es una locura delegar a otros nuestra alimentación, nuestra protección, nuestra capacidad para cuidar al fin y al cabo nuestras condiciones de vida. Tenemos que recuperar el control", decía. Pero ese mismo artículo concluía recordando que hace muy poco en el Parlamento francés se ha aprobado la Ley de Finanzas para el año éste presente, 2021, que prevé volver por debajo del umbral del 3 por ciento de déficit público para el año 2025. Es decir, que ahora está este repliegue del pensamiento neoliberal que deja el campo libre a un entendimiento mucho más social, mucho más, en fin, más justo de la economía, pues es sencillamente provisional. El paréntesis acabará y regresaremos a las andadas.

Yo creo que esto debería, por el contrario, contribuir a una lectura distinta de las cosas, entender que en esta nueva sociedad que vivimos, no se trata de cuestionar el mercado, se trata de aceptar que tiene que estar muy severamente corregido, porque una sociedad, si no tiene fuertes cimientos sociales, no es una sociedad viable y eso sólo se puede hacer con una mirada que tiene que dar por superado este pensamiento que se ha considerado el pensamiento técnicamente irrefutable. Además, acabar con los grandes mitos. Estaba el otro día yo pensando que cuando se habla de las grandes calamidades que estamos pasando ahora, resulta que el

crack del 2008 lo produjo la histeria de las finanzas más desatadas y más descontroladas, el Brexit lo ha provocado, el conservadurismo inglés haciendo cálculos completamente equivocados y el propio trampismo ha sido apoyado por el Partido Republicano. Es decir, todos son grandes calamidades que no los han producido los pensamientos más denostados desde puntos de vista social. Aprendamos también esa lección que está sobre la mesa desafiándonos ahora mismo de una manera muy aguda.

El asunto de la relación con la naturaleza también se ha vuelto a colocar claramente sobre la mesa. Hemos entendido o hemos tenido motivos para entender, no sé si habremos entendido, que estamos viviendo una relación equivocada con la naturaleza. Lo venían anunciando hace muchísimo tiempo muchos expertos que con motivo de las advertencias sobre el cambio climático, nos han ido dando constantes datos y datos y datos y datos sobre nuestra equivocada mirada a la naturaleza. El corona virus ha sido también observado por los especialistas como el resultado de una equivocada relación del hombre con la naturaleza. Carbonell, uno de los directores de Atapuerca, me dijo a mí hace poco una cosa que me gustó y me hizo mucha impresión, dice, no terminamos de entendernos como miembros de una misma especie. Ni siquiera cuando llega un caso como el del corona virus. Hacemos lecturas locales o nacionales o regionales o internacionales. Con mirada pequeña. Tenemos con gran dificultad una mirada planetaria, pero lo que no tenemos nunca es una mirada compartida, como miembros de una misma especie, no nos entendemos todavía como miembros de una misma especie. Estamos viviendo un pensamiento que seguro, dentro de unos cuantos siglos, dará mucha risa a los que vengan detrás de nosotros, que no entenderán que hubo muchos siglos, todavía éste, en el que nos cuesta entender que somos un eslabón más en la cadena de la vida, un eslabón más en la cadena de la vida que no podemos entendernos y creernos por encima de la cadena de la vida. Esta es otra de las moralejas que esta pandemia debería dejarnos sobre la mesa. Corrijamos nuestra relación con la naturaleza. Estamos viviéndola de una manera claramente equivocada. El tema del descontrol digital ha aparecido también convertido en advertencia. Es evidente y lo hemos visto que con el virus se ha producido una, en fin, la entrada en sociedad de manera definitiva de todas las novedades tecnológicas del mundo digital. Esto mismo que estamos haciendo ahora, hace un año y medio nos hubiera parecido muy raro y ahora lo estamos haciendo constantemente. La tecnología ha ocupado en nuestra vida, habita entre nosotros todos. Hasta el pequeño empresario sabe que tiene que entrar en ese territorio. El gran empresario, el gran ciudadano, el estudiante, la telemedicina, la tele, educación, el teletrabajo, están señalando la llegada de la tecnología para quedarse como un verdadero aliado del hombre, pero como un verdadero aliado del hombre si somos capaces de no caer en sus manos de una forma ciega. Hay muchas señales ya que lo advierten. Muchos lo están advirtiéndolo. Hace muy poco una serie de televisión que se llamaba The social dilemma, el dilema social, pues nos advertía de esto, jóvenes, grandes triunfadores, grandes stars estrellas del mundo digital de Silicon Valley, nos hacían saber en un comunicado en el que se vertía su pensamiento con una gran sinceridad, dolorosa sinceridad, que les daba miedo que pudiéramos llegar a caer en manos de esta especie de monstruo digital que lo devora todo. Shoshanna Es una de las personas que interviene en ese debate y yo he tenido hace no mucho tiempo, hará unos pocos meses, la oportunidad de entrevistarla. Ella es de la Universidad de Harvard. Y también ella advierte, dice, el peligro de este capitalismo de la vigilancia en la era digital, el temor de que estas herramientas o se ponen al servicio del hombre o corren el riesgo de convertirse en un gran enemigo para el hombre. Tuve también el año pasado la oportunidad de estar con Julian Assange en la embajada de Ecuador cuando estaba allí encerrado y nos planteábamos este asunto: las grandes sociedades digitales son al tiempo el mayor cómplice que el hombre ha tenido nunca para comunicarse y al tiempo, una amenaza que se puede activar. Es un cómplice de nuestra libertad. Es un enemigo de nuestra libertad. Pues todo esto lo va a responder exactamente la decisión que los seres humanos tomen. Permítanme una breve digresión. Algunos a lo mejor lo saben. Yo he estado varios años haciendo entrevistas a científicos, a personalidades del mundo muy destacadas en una serie que se llamaba "Cuando ya no esté". Trataba de preguntar cómo iba a ser el mundo cuando, cuando pasaron unos pocos años, cuando yo no estuviera. Y estuve en Harvard, estuve en las universidades de Estados Unidos, en todas, en Columbia, estuve en San Francisco, en Los Ángeles, en Londres, en todos los sitios, preguntando a los grandes científicos cuáles iban a ser las circunstancias en las que se iba encontrar el ser humano dentro de veintitantos años. Yo siempre les preguntaba ¿qué va a pasar?. Y era curioso porque yo iba buscando una respuesta a la pregunta de qué va a pasar? Pero descubrí que la pregunta era equivocada porque ninguno de ellos aceptó la pregunta. Cómo me pregunta usted a mí qué va a pasar?

Y yo que sé que va a pasar. Yo sólo sé las cosas con las que el ser humano se va a encontrar encima de la mesa. Lo que va a pasar no depende de nosotros. No mire usted al investigador, yo le voy a decir lo que en genética va a poder ocurrir. Yo le voy a decir lo que va a poder ocurrir aquí y allá. Pero lo que va a pasar va

a depender de lo que el ser humano haga, de lo que no haga, de lo que permita que se haga, de lo que decida hacer. Y es muy diferente que haga una cosa o que haga la otra. Pero, en el mundo digital, cuando ahora estamos también de nuevo planteándonos y ante esta herramienta, ante este disparate de la tecnología que nos invade, vamos a quedar prisioneros de ella. Algunas voces lo advierten, como digo, el gran Yuval Harari también está recordando que es una gran posibilidad si empoderamos al ser humano con las nuevas tecnologías. Pero que puede ser? Pues el fin de la libertad del hombre, como se ponga toda la maquinaria de la vigilancia que tiene ahora mismo unas posibilidades extraordinarias de dominar y de controlar, digerir, dirigir prácticamente toda nuestra vida. Por tanto, está también sobre la mesa un importantísimo debate que no vamos a resolverlo en cinco minutos, pero que tenemos que saber que lo tenemos nosotros que resolver. No podemos aceptar que ese sea un asunto que la tecnología y la era digital veremos que vueltas y vueltas da, que botes y rebotes da y finalmente en que queda, no? El ser humano tiene que tomar la iniciativa. Estas lecciones que estamos teniendo que aprender como es el corona virus y de todo lo anterior, nos tiene que llevar a ese convencimiento de que tenemos que recuperar el liderazgo en nombre del ser humano, rumbo al hombre, un nuevo humanismo que dirija todo, incluso estas grandes circunstancias. La económica que he dicho, tomar parte en el debate para impedir que estas deducciones económicas terminen siendo un pequeño paréntesis para regresar, como ocurrió en 2008, al pensamiento inmediatamente anterior en el terreno digital, para aprovechar las grandes ventajas. Pero entrar en los debates para no permitir que eso se desarrolle sin nuestro conocimiento.

Les quiero contar a ustedes una anécdota personal que me hizo mucho impacto.

Estaba yo en Singapur entrevistando a un joven profesor que es hindú, que es un nombre que habla de conectividad y le estaba preguntando sobre eso, sobre conectividad. El viaje por el mundo entero, pronuncia innumerables conferencias y él me contó una anécdota. Me hizo mucha gracia porque me la contó él a mí cuando yo le preguntaba, como siempre, qué va a pasar? Y me decía yo que sé qué va a pasar, va a pasar lo que el ser humano que va a tener que enfrentarse con debates jurídicos, con debates éticos, con debates políticos que ahora mismo parece que están amagando, pues cuando los afronte veremos cómo lo resuelve. De cómo lo resuelva, dependerá. Y me dice y le voy a poner un ejemplo, estamos en Singapur, repito, el profesor hindú me dice mire usted, hubo hace no mucho, hace unos pocos años, una proeza técnica, una proeza de la ciencia médica que permitió hacer una cosa muy portentosa que yo lo voy a contar mal, que era que un niño nacía y con la placenta de ese parto un hermano mayor que estaba enfermo se curaba.

A algunos les sonara. Bueno, pues me dijo, fíjese Usted, eso pasó en Sevilla, España, su país y además, casi al mismo tiempo, pasó también en otro sitio. Arkansas, Estados Unidos, me dijo, mire Usted, de la misma proeza técnica, la misma posibilidad técnica.

En España, el beneficiario primero de esa posibilidad que brindaba la ciencia médica fue la familia de un camionero de Cádiz, me dijo el profesor de Singapur. En la ciudad de Estados Unidos fue un multimillonario de Arkansas. Por tanto, todos estos debates estamos aquí colocando sobre la mesa, nos obligan a participar, a entrar ahí y no solamente a observarlos como interrogantes que se alzan ante nosotros, son interrogantes que se agolpan ante nosotros y que van a obligarnos a nosotros y a las nuevas generaciones a lanzarse en plancha sobre ellos para llegar a un tipo de conclusión.

Debate también sobre la mesa. Evidentemente, el crecimiento ilimitado en un mundo limitado no puede ser. Y por tanto, ahí está también sobre la mesa como consecuencia del corona virus acentuado, algo que ya estaba antes y que ahora nos reaparece de una forma más enorme. Y todo lo que estamos viendo que cambia en la vida cotidiana cada uno de los días que va a ser de eso, se ha aludido al comercio, los nuevos paradigmas del comercio. Todo ahora mismo está siendo una especie de inundación, de repartidores de cosas que van llevando de aquí para allá a las casas y hasta las tiendas menguan. El comercio tradicional está empezando a observar que queda desplazado por ese comercio virtual. Hay ya inmensas naves en ciudades como Seattle, en el Estado Washington de los Estados Unidos. La fisonomía de las ciudades es otra, están cambiando, gigantescos almacenes para todos estos nuevos grandes centros de almacenamiento y distribución de cosas que ahora nos llegan de otra manera. Cambiarán los paradigmas? Y ésta es la pregunta que yo no sé ni puedo saber, pero que evidentemente va también a jugar. Qué ocurrirá?. Cuando yo preguntaba regresaremos a los viejos hábitos? Se convertirán algunas de esas cosas que hemos visto en señales de un nuevo tiempo? Qué ocurrirá? Pasarán todas las cosas a la vez? Seguramente sí.

Yo vivía en París en mayo del 68. Lo digo con un poco de apuro, porque, como saben ustedes, hubo un momento en que parecía que todos habían estado viviendo en París en mayo del 68.

De manera que ya me dió vergüenza y decidí no decirlo más para no parecer otro más de los que me decían que estaban cuando no estaban. Yo sí estaba. Es más, allí concebí a mi primer hijo, mi hijo, el mayor fue concebido allí justamente en ese tiempo, en mayo del 68, cuando estalló esa gran sacudida. Recuerdo que también la pregunta era, Qué va a quedar en esto? Esto va a quedar en nada? No va a quedar en nada. Cuándo pasó el fin de la época y dio la impresión de que aquello había sido un pequeño sueño. Nada, duró un pestaño y acabó fuera, en diez minutos fuera. Los que miraban aquello con un cierto desdén por encima del hombro y decían: Ya os advertimos que esto nada, una chaladura de los críos que dicen cosas y luego no queda nada. Bien, efectivamente, pareció que no quedaba en nada. Sin embargo, hay todavía cincuenta años después, estamos reconociendo en muchas de las transformaciones que Europa vivió que aquella raíz que estaba justamente en ese tiempo. También yo creo que aquí, aunque ahora parezca que esto va a ser barrido de nuevo por el regreso a esa vida que tenemos ganas de vivir y de viajar y de movernos, y que nada de lo que hemos aprendido va a quedarse, esto va a quedarse. No sé como asomará, no mañana ni pasado, pero va seguramente a introducir nuevos paradigmas, nuevos paradigmas en comportamientos, en hábitos de consumo, para hablar de detalles pequeños y quién sabe si en mentalidad.

No lo sé, pero digo que en ocasiones esas grandes sacudidas que parece que no han sido nada, porque cuando pasan parece que pasan para no volver, dejan un fondo de rastro que durante muchísimo tiempo marca el destino de las sociedades. Ahora mismo, por tanto, estamos viviendo un tiempo de estupor, un tiempo de desconcierto, un tiempo que está colocando sobre la mesa muchos debates. Estamos anhelando acabar con esta pesadilla, pero al tiempo estamos, creo, obligados a mirar con un poco de cabeza lo que está pasando para encontrar allí material para hacer una sociedad mejor. Ustedes recuerdan cuando empezó esto, aquella especie de descubrimiento de lo comunitario? Claro, el descubrimiento de lo comunitario fue sensacional.

De pronto, empezamos todos a vernos como de otra manera. Los aplausos en los balcones a las ocho de la tarde, la solidaridad extraordinaria para con el personal sanitario. Todo aquello, de pronto, dió la impresión de que estaba mostrando algo que creíamos que no existía. Esta comunidad humana que se manifestaba así. Luego saben ustedes lo que ha ocurrido? No se lo tengo que contar. Pero ese dato está también por ahí. Ese dato de la comunidad humana, el dato de la comunidad humana que hemos de tratar de reconstruir. Y si hay algo, y con esto quiero terminar porque tengo alguna dificultad en la comunicación y porque además lo bonito es que podamos dialogar y que si ustedes quieren decir algo, lo digan, y si quieren comentar o preguntar o que hacer sea mucho más provechoso, si este foro, yo quisiera para concluir, decir que lo que yo más lamento, lo que más me preocupa y lo que más me entristece es como está desapareciendo cada vez más los elementos de lo común, ya se habla tanto ahora en momentos de discusiones políticas tan arduas de la búsqueda de consensos. Un gran amigo mío, Josep Ramoneda, me dice: Tú eres un niño pequeño porque estás siempre hablando de consenso. Digo no, no, no, yo no hablo de consenso como quien habla de Disneylandia.

No, la democracia es consenso a partir del disenso. Yo creo en el disenso, creo en el disenso que construye, en el disenso que avanza. Claro está que si, no creo en un consenso infantiloides a lo Walt Disney, no, pero sí creo en disensos que, sin embargo, sean capaces de encontrar puntos comunes, la comunidad y la comunicación tiene que ver con lo común y tiene que ver con la existencia de puntos comunes.

Nos está costando mucho encontrar puntos comunes y en cuanto empiezan a desaparecer los puntos comunes, empieza a aparecer más difícil encontrar los denominadores comunes, es decir, el sentido común. Si no tenemos un sentido de lo común, no tenemos sentido común. Y si no tenemos sentido común, la sociedad se desquicia. Y una de las cosas por la que la sociedad está medio desquiciada es porque la política está teniendo extraordinarias dificultades para encontrar puntos comunes. No digo consensos infantiloides al estilo de tocamos el pito y se unen todos, como los niños de la familia Tramp. No, hablo de acuerdos desde el disenso, tratando de encontrar algunos puntos comunes. Esos puntos comunes son los que hacen comunidad. Esos puntos comunes son los que hacen útil la comunicación. Esos puntos comunes, esos que hacen posible que el sentido común, con ese punto de racionalidad y con ese punto de valor de lo humano, valor de lo profundamente humano, prospere.

Esto es lo que yo quería decirles para concluir este fin, esta especie de chaparrón que les he echado encima, les pido alguna disculpa porque he tenido una pequeña dificultad técnica desde el principio y que me ha ido incomodando. Es probable que me hayan notado disperso, aparte de mi natural dispersión, pues he tenido este pequeño problema, pero en todo caso, muchísimas gracias. Me hubiera gustado tanto estar bien en Iruña Pamplona. Me gusta tanto estar con los amigos del Foro. Otro día será. Hoy quedo a su disposición para lo que ustedes quieran decir, comentar lo que quieran que yo escuche, lo que quieran preguntar.

COLOQUIO:

Trini

Muchísimas gracias, Iñaki. Sentimos las molestias y los errores técnicos, porque la pandemia también ha obligado al Foro Gogoia a dar el salto desde lo presencial a lo online y muchas veces son más bien sobresaltos.

Iñaki

Perdón, quiero decirte que esto no tiene nada que ver con el Foro. Yo estoy haciendo muy a menudo encuentros de este tipo y pasa bastante.

Trini

De todas formas, decirte que tu chaparrón, como siempre, moja y empapa. Gracias Iñaki. Vamos a pasar ahora a las preguntas. Abrimos el foro para todas aquellas cuestiones que quieran plantearnos y mientras van llegando voy a iniciar yo el foro comentándote la última noticia que ha saltado hace una semana, el hecho de que hayas decidido dejar tu análisis político diario en el programa "Hoy por hoy" de la Cadena SER, es significativo y preocupante. Sobre todo, en alguien que lleva como tú muchísimos años en la profesión, que ha vivido los acontecimientos más relevantes de este país: la transición, el golpe de Estado de Tejero cuando dirigías en aquel momento los informativos de Radio Televisión Española, los duros años de ETA. ¿Cuál ha sido la gota o el torrente que ha colmado un vaso, Iñaki, tan profundo y de tanto recorrido?

Iñaki

Bueno, yo no quisiera que esto pareciera que es una especie de crítica a la totalidad, a la acción política, porque hay algo que no acepto y que nunca me gusta, es la descalificación de la política. Creo en la política, es el único instrumento que el ser humano tiene para transformar la sociedad. Creo en los políticos. No estoy de acuerdo con que todos los políticos son iguales, porque no todos los políticos son iguales, en absoluto, y por tanto no quisiera que esta decisión mía pudiera parecer una especie de enmienda a la totalidad, no, pasa básicamente que estoy cansado. Tengo 78 años y llevo muchos años ya. Y entonces hay determinados esfuerzos que estaba haciendo lo largo de toda mi vida sin mayores problemas y que ahora me cuestan un poco más y me cuesta un poco más cuando pierdo un poco la fe y he perdido un poco la fe, como consecuencia de esto último que decía: la dificultad de encontrar puntos comunes da una cierta sensación de esterilidad que cuando lo pillas ya bastante mayor y bastante cansado y con unas ciertas ganas de empezar a disponer de un poquito más de su tiempo. Oye, pues ha llegado el momento de dar un paso a un lado, no para dejar de trabajar, sino para dejar de entrar todos los días en un territorio que está, casi todos los días, condenado a no llevar a nada. Porque, si yo hubiera estado haciendo un comentario al mes, o una vez que me llamaran bueno, hubiera dicho, pero cuando tienes que entrar a diario, tienes que entrar diario en esa disputa diaria y en esa disputa diaria es en la que yo creo que es donde se manifiesta más esta pequeña cochambre del partidismo ciego, no? Las fuerzas políticas no todas son iguales y tienen observaciones muchas, absolutamente respetables. Pero no me parece que con los grandes problemas que hay, ante emergencias de este calibre, podamos entretenernos en cositas así, porque además, y no lo he dicho, sobre la mesa está también algo muy importante, que es la necesidad de releer la democracia. La democracia es un instrumento extraordinario, pero está dando sensaciones de fatiga, tiene muestras de roña. Hay que trabajar con ellas. El papel de los gobiernos. Qué significa la oposición? El papel de los partidos. El papel de los parlamentos? Está todo esto en cuestión, de los medios de comunicación? Estamos todos en un momento en el que la propia democracia necesita ser observada y analizada con cariño, con seriedad y con determinación. Y, por tanto, todas estas pequeñeces hacen más difícil observar los asuntos que son importantes y que están alzándose ante nuestros ojos llamando mucho la atención. Por favor, prestadnos atención, que son asuntos trascendentales. Bueno, entre que me aburría un poquito entrar en el bronqueo diario, que ya estaba un poquito deseando de hacerme a un lado, yo repito lo de la edad, que parece que no, pero es que son muchos años. Llega un día en el que hay que quitarse de en medio. Le dije a mi compañero: Lo llamativo no es

porque doy un paso a un lado, lo que me tienes que preguntar es qué hago yo todavía aquí no, pero bueno, esto ha sido.

Trini

Ya nos van llegando preguntas al chat. Llama la atención que el neoliberalismo desaparezca cuando vienen las crisis. ¿Va a ser este un paso adelante, una posibilidad de cambio para la sociedad?

Iñaki

Bueno, lo he señalado antes. Debería, debería serlo. Debería serlo, eso de que a la hora de la de la prosperidad aquí estamos y a la hora de los apuros aquí estamos para pedir que nos ayuden, eso ya ha sido desenmascarado tantas veces que algún día debería acabar la broma. Es decir, de acuerdo. No se trata de que queramos ahora inventar la pólvora mojada, pero no vayamos a aceptar los regateos, el juego de regateos y recortes permanentemente que el liberalismo pone en marcha, considerando que son disparates técnicos. Es decir, que la ayuda, el apoyo, la colaboración, el apoyo a los desfavorecidos, eso es, pues es un elemento técnicamente erróneo, porque lo técnicamente correcto es generar mucha prosperidad y que luego, como de la mesa del rico Epulón, vayan cayendo las migajas hacia los que están postrados debajo de la mesa.

Esa es una lectura que no vale ya. Hace mucho que no vale, no hubiera debido valer nunca. Pero con la lección del crack del 2008 y con lo que estamos viendo ahora, espero que alguna deducción se llegue y yo a la deducción a la que llego y me conformo con esa es que ya nadie se atreva a negar la necesidad de un fuerte cimientó social en la sociedad, porque si no, no es un estado, que no podemos regatear en sanidad, en servicios públicos, no podemos regatear en ciencia, en educación, en lo que es el suelo de una democracia y de un estado.

Y luego empieza la disputa ideológica, que esto es pre ideológico. Y si no estamos entendiendo con esto lo que está ocurriendo, me gustaría saber con qué lo pensamos entender. Ahora se están ya nacionalizando empresas y la gente pidiendo ayuda y socorro. Si lo entendemos, pero cuando ahora acabo de leer que ya en Francia acaban de decir que sí, pero que para el 2025 al 3 por ciento. Bueno, ya sé que tenemos que ir tratando de corregir las cosas que sean, que desequilibran completamente las cuentas del Estado, pero estamos ya haciendo esa cavilación. Si no sabemos cuántos millones de personas van a irse a pique? Cuántos van a pasar de los ertes a los eres? Cuántos pequeños empresarios se van a arruinar?, pero espere un poco y ya cuando llegue otro momento hablaremos. Ahora queremos estar todos unidos aquí. Por eso digo que estas son historias que deberían constituir pequeñas oportunidades de enseñanza para la sociedad. No tengo ninguna esperanza de que ocurra en la decisión de los grandes poderes, pero si tengo esperanzas de que ocurra en la convicción de mayores y más crecientes sectores sociales, no solamente los sectores que pueden estar considerados los más izquierdistas, no, en el pensamiento más racional, tiene que estar en el terreno de lo razonable, no sólo de lo ideológico, sino de lo ideológico, sí, y también de lo razonable. Pero yo estoy aburrido de toda la vida que el pensamiento neoliberal era el técnicamente correcto. No ya sólo un pensamiento que correspondía a un pensamiento político, no, no correspondía a una ideología, eso correspondía a una técnica indiscutible, a una ideología que resolvía el pensamiento, que decía lo contrario. Eso es lo que no se puede aceptar.

Trini

Es evidente que si no es ahora ¿cuándo?. Ese es un problema que abor das en tu último documental sobre cambio climático. Está basada en futuros hechos reales y planteas el problema fundamental de que se nos está jugando la propia supervivencia. ¿Qué nos espera sino abordamos el cambio climático y la crisis ecológica con seriedad?

Iñaki

Pues muy mal, muy mal futuro. Lo que ocurre es que esto va avanzando también. Yo no me hago ilusiones infantiles pensando que esto de golpe y porrazo va a transformar los comportamientos humanos.

Pero va por fases. Era una primera fase, era cuando unos melenudos, hace unos años, nos decían que había que tener cuidado con la naturaleza y nos parecía que eran cosas que decían unos activistas radicales. Luego, ya llegó el momento en el que ya la sociedad empezó a entenderlo, ya las formas políticas empezaron a considerarlo como una posibilidad. Aparecían ya en formaciones políticas que tenían esa identidad y en las demás formaciones políticas, aceptándose como un discurso interesante. Ahora ya hemos llegado al

momento en que ya nadie se atreve a cuestionar el hecho. Ahora llega la parte más difícil. Es el momento en el que hemos de adaptar nuestra manera de vivir a una nueva observación de la naturaleza. Y eso es mucho más difícil. Es cuando ya vamos a pasar de las musas al teatro, de la poesía a la prosa. Cuando tenemos que entender que las correcciones para evitar que la deriva en la que vamos, vamos en rumbo de colisión, pues van a necesitar no solamente apoyos, a determinar formaciones política o discursos o frases o firma de cartas, no, van a necesitar cambios en nuestra manera de vivir, en nuestra manera de trabajar, en nuestra manera de consumir, en nuestra manera de pensar. Y eso no se hace de un día para otro. Pero ese es ese pensamiento que va poco a poco penetrando y que va ya constituyendo un cierto nuevo paradigma. Estamos viendo en sectores jóvenes, bastante jóvenes, el paso, por ejemplo, del tener al usar. Esta es una observación que se está haciendo ya empieza a apetececer menos a los chicos jóvenes esa especie de obsesión por el tener que parecía ser. Ahora empiezan a usar, pero no hace falta tener. Están cambiando cosas, otra cosa es que no se ven. Y yo suelo decir muchas veces que, como vemos el estruendo que hace el árbol que se cae, no vemos que también crece la hierba, pero está creciendo la hierba. Hay mucha hierba que está creciendo. Hay muchas iniciativas, hay mucha gente haciendo cosas formidables en todo el mundo. Están poniéndose en marcha iniciativas extraordinarias en todo el mundo, hay novedades de todo tipo. Hasta hay periodismo sin ánimo de lucro. Hay muchas cosas que están pasando. Están en cierto sentido inadvertidas, ocultas por el estrépito de lo que se desmorona. No, yo no me termino nunca de desanimar porque veo la hierba que crece, pero no me hago tontas esperanzas, porque eso va muy despacio, mucho más despacio de mi impaciencia y mucho más despacio, seguramente, de la necesidad.

Trini

Hay una pregunta, Iñaki, relacionada con los medios de comunicación, como no podía ser menos. Recuerdo que en tu libro titulado "El fin de una época", que escribiste en el 2011, analizabas las amenazas y grandezas del periodismo en un entorno que ya entonces estaba en plena transformación. Has hablado del desprestigio de la política¿Crees que está arrastrando al periodismo?. La pregunta en concreto de la persona que nos ha escrito es más que una pregunta, una exclamación:¿medios de comunicación, cuánto poder¿ y dice:¿Qué puede hacer hoy el periodismo?

Iñaki

Por de pronto el periodismo está intentando sobrevivir. Porque las novedades del Nuevo Mundo le han metido prácticamente en la ruina.

Los medios de comunicación tradicionales están ahora mismo en fase de desesperación financiera, tratando de sobrevivir y por tanto están de viaje a otra cosa. Y algunos llegarán, otros no llegarán al tiempo que están naciendo millones de otras experiencias de comunicación que ahora mismo no vemos. Para nosotros los medios de comunicación son 7 radios, 5 periódicos, 5 televisiones. No, ahora hay millones de medios de comunicación, de señales, bengalas que se encienden aquí para allá. Lo que ocurre es que a los medios de comunicación tradicionales les ha atropellado la modernidad. Al papel, por ejemplo, los medios impresos, es muy fácil de entender. Si para hacer un periódico hay que traer bobinas de papel enormes atravesando Europa en grandes camiones para llegar a unas grandes naves donde grandes máquinas rotativas se imprimen tal para que a las 7 de la mañana de mañana tengan las noticias, cuando ahora con un clic de un dedo, pack, tienes la noticia aquí, es bastante fácil de entender que los medios impresos tradicionales, han quedado sencillamente pues los ha atropellado la nueva realidad. Están los medios ahora tratando de sobrevivir mientras tratan de ver cómo se adaptan a la nueva realidad y veremos quién lo consigue. Quién inventa vías de salida que por el momento no se están viendo, aunque hay algunos casos así, porque, por ejemplo, el New York Times, ha tenido una sorprendente salida de la crisis, además, pegando un cañonazo muy fuerte, haciendo un periodismo de altísima calidad y contratando a 400 periodistas. Empezaron el proceso de adaptación creyendo que iban a tener que ver cómo se adaptaban a lo digital y terminaron descubriendo que lo único que les iba a dejar sitio era convertirse en una referencia de tal categoría periodística que la gente se lanzara en tromba a subscribirse. Para eso ha tenido primero que darle un músculo tremendo a su periódico, ha contratado a un montón de gente y de pronto una nueva realidad, un éxito de salida de la era digital por el procedimiento de convertirse en un gran medio de referencia. Esto también lo he dicho muchas veces. Yo lo dije un día, luego lo oigo mucho por allí. Ahora ya no sé si me han copiado o es que yo le copié a alguien, ya no lo sé. El hecho es que se ha dicho mucho algo que explica la pregunta y la respuesta. En tiempos de inundación lo primero que escasea es el agua potable. Parece una paradoja, pero es verdad. Cuando hay una inundación lo primero que escasea es el agua potable. Y ahora, cuando hay una gran inundación de señales informativas, de YouTube, de Instagram, de Twitter, de millones de señales informativas, lo primero que

escasea es la información potable. No sabes cuál es potable, cuál es no potable, cuál es bebible, cuáles no bebible. El que acredite su solvencia tiene de pronto una oportunidad que nunca nadie ha tenido. Y ahí es donde están algunos haciendo ese descubrimiento, unos creyeron que adaptarse al tiempo digital era aprender a jugar con la juguetería tecnológica, que son cacharritos que se inventan y se reinventan. Y otros descubrieron que lo que tenían que hacer para superar esta barahúnda de señales era acreditar una solvencia y una categoría. Hicieron más fuerte su independencia, hicieron más fuerte a la calidad de su producto, contrataron a lo mejor que había en el mercado y hacer un pedazo de producto así de grande. Y les va de cine. Así que hay mil millones de salidas. La del New York Times es esta. Otras salen por otro sitio. Algunos intentarán y se ahogarán, pero no vale ahora, no es posible hacer ahora una respuesta panorámica de los medios de comunicación porque están de viaje, de un pasado en el que jugaban un papel intermediador que ya ahora no juegan mientras andan buscando, paseando un poquito a ciegas en la niebla, una manera de sobrevivir y de encontrar sitio.

Trini

Uno con otro comentario, en relación con la velocidad tan vertiginosa que adquiere la actualidad. Tenemos que estar conectados cada minuto. ¿Es posible seguir ofreciendo una mirada reflexiva más allá de la realidad tan inmediata en la que se estamos atrapados?.

Iñaki

Pero es difícil no sólo para el periodismo, sino para la vida. Es que ahora cualquiera de nosotros está viviendo rodeado de millones de cosas, vemos 75 películas a la semana, ya forma parte de mi vida cotidiana el asesinato, la violación, el rapto, los estallidos de bombas. Estamos haciendo 40 cosas a la vez. Hablamos por teléfono y nos mandamos un mensaje. Un chat. Leemos. Vemos la tele. Esta descolocación. Estaba definiendo el periodismo, lo estaba diciendo también el ciudadano medio que está atropellado, sin tiempo para digerir su propia realidad, sin saber muy bien cómo, como actuar. Yo cuando dejé de hacer hoy por hoy, hace unos cuantos años, me acuerdo que dije que me daba la impresión de que yo ya no sabía contar la complejidad. La vida es muy compleja. Todo es muy complejo. Si yo tengo que explicar que es el Foro Gogoa, seguro que es todo complejo, todo es complejo. Pero ahora, como todo tiene que contarse en muy poco tiempo, todo tiene que contarse en 40 segundos o en 140 líneas, parece que no es posible contar la complejidad. O sea, parece que no es posible contar la verdad. Yo tuve la impresión de que la comunicación ya estaba condenada a no servir para nada, porque estaba condenada a ser casicomo una especie subgénero de la publicidad para lanzar eslóganes, frases cortas. No había manera de entrar en ningún matiz. Si no se entra en el matiz, no se entiende nunca nada ni nada se explica. Pero un día descubrí que eso era así y así me sigue pareciendo, pero que en parte era consecuencia de que yo me estaba haciendo mayor, porque la sociedad estaba empezando a digerir de otra manera distinta a como yo digería. Y ahora yo veía que en la pantalla de la televisión estaba viendo yo una cosa y debajo pasaba un banner con las cotizaciones de Bolsa, con toda naturalidad, y a la derecha había un recuadrito donde estábamos viendo como estaban jugando 4 chicos al baloncesto, 40 cosas a la vez y el espectador al tiempo estaba mandando un mail. Yo decía esta manera de digerir se parece tampoco a mi manera de digerir, que consiste en coger un libro, leerlo despacito, darle vueltas a la cabeza, ponerme los auriculares, escuchar música, escuchar a alguien que está hablando con atención, tomar notas. Ahora es tan distinto todo el juego de la vida que yo ya no sé si no va a poderse nunca ya reflexionar o si esa es otra manera de vivir a la cual le corresponde, seguro también, otra distinta manera de reflexionar que yo no entiendo porque no es la mía. Quiero creer esto. Déjame creer que es esto. Déjame creer que el problema lo tengo yo porque me estoy haciendo viejo. Pero en ocasiones, como soy pesimista, me parece que no es que sea que yo me estoy haciendo viejo, sino que está pasando eso que no me gusta.

En ocasiones pienso como Vicente Verdú, que era un maravilloso periodista y sociólogo, un gran amigo, que decía: miramos con bastante desconcierto estas cosas que hace la gente, pero somos nosotros los que estamos en retirada y no entendemos que los bárbaros tenían razón y que los del lenguaje Ciceroniano estaban quedando desbordados por la novedad, la modernidad. Déjame que crea que hay muchas maneras de reflexionar, que aunque no se parezcan a las que yo tradicionalmente he usado y usaré, pues también serán reflexión.

Trini

Una pregunta más personal, ¿Cuántas horas dedica Iñaki a leer al día? Y la más importante, cómo elegir, cómo seleccionar lo que leemos.

Iñaki

Yo tengo una costumbre, que como estamos entre amigos la cuento, porque es tan rara que no se la cree nadie, pero es verdad. O sea, yo que quieres que te diga: yo me despierto y leo, todos los días. Y mira que me he estado despertando a las cuatro y media, a las cinco de la mañana. Pues yo me despierto y leo 20 minutos todos los días. Pero no prensa, no libros de actualidad, todos los días desde hace muchos años, y no me digas por qué, por qué no me acuerdo, yo me despierto y tengo que hacer como gimnasia, como que tengo que ventilar el cerebro y tengo seis o siete libros al retortero, los cojo y tengo 20 minutos para leer y luego ya empiezo la actualidad, noticias, etcétera, etcétera. Y luego, por la tarde, pues un par de horas, hora y media cada día. Luego oigo media hora de música todos los días porque yo no puedo oír música al tiempo que leo o leo al tiempo que música, tengo que ir por separado. Por lo tanto, necesito ese rato y eso lo he podido hacer porque he sido un poco antisocial. En el capítulo de ir a comidas oficiales, no he ido a ninguna y esas cosas. Me he borrado de todas porque necesito mi tiempo de leer y mi tiempo de oír música una hora y por separado y eso es todos los días. Y cómo seleccionar? Pues yo ya no sé nada, yo leo, me van llegando cosas, veo, visito librerías, pregunto y me entero de cosas y tal y me pierdo casi todo. Ya voy leyendo, ya no puedo dar pistas al respecto, no puedo dar pistas.

Trini

Por ejemplo, ¿qué es lo último que ha caído en tus manos con mayor interés?... una recomendación, ya que nos la piden.

Pues pues mira, acabo de terminar este libro "El espejo de nuestras penas", de Pierre Lemaitre, que es un escritor muy bueno, que había leído los dos libros anteriores, su trilogía, no soy yo muy de novela, eh? Yo no soy muy de novela, eh? Bueno, me pillas en la mano, no sabía que ibas a preguntar esto. Me pillas en mano con "Estos dioses útiles" de José Álvarez Burgos, que lo he leído como cinco veces, voy por la sexta porque me ayuda un poco a entender mejor que es España y que no es y que cantidad de cuentos nos estamos montando y que peleas absurdas traemos en torno a la propia idea de España, bueno, no sé, estoy leyendo eso, tengo más por ahí, pero eso que tenía aquí justamente donde tengo colocado.

Trini

Nos preguntan: El coronavirus ha puesto en valor lo público. ¿Qué sectores hay que potenciar con mayor urgencia... y, en concreto, hacen referencia a la sanidad, la asistencia social, mayores, acceso a la energía, acceso al agua.

Iñaki

Sí, evidentemente, yo creo que, por supuesto, el tema de la sanidad es el primero que surge en la respuesta como consecuencia de lo que estamos viviendo. Evidentemente, sin eso prácticamente no se puede ya pensar en nada más. Todos los servicios de asistencia social son los fundamentales, a mí me parecen, el entendimiento del otro como una realidad y de nuestro compromiso con el otro. Pero yo considero que son capitales todos los temas. Se ha mencionado el agua, por ejemplo, el gran debate sobre si el agua debería ser un gran bien público en modo alguno cuestionado. Pues ese es un gran debate. Está ahora mismo también en el centro de muchas disputas en muchos países. Buenos Aires han cambiado la lectura que tenían del agua en el Ayuntamiento de Buenos Aires. Hoy hay un profesor italiano cuyo nombre no recuerdo que se ha convertido en el gran apóstol de hagamos del agua un derecho humano, etc. etc. Yo, de todas maneras creo que la sanidad, la educación, los servicios sociales son lo capital y añadiría la ciencia. Creo que eso es capital, la ciencia porque va todo muy aprisa y porque si no te subes a las olas que van andando, te quedas, te ahogas. La educación, desde luego. Pero como antes decía que me parece patético que no se puedan encontrar puntos comunes, no hablo de consensos idílicos, sino de disensos con puntos comunes. Si no se pueden hallar puntos comunes en la educación, ¿qué porvenir tenemos? Y si no hallamos puntos comunes en un sostenimiento de la de la sanidad, ahora mismo, con la pandemia, hemos descubierto espantados que no era lo que creíamos que era. Y de repente hemos descubierto lo que hubiéramos tenido que descubrir hace mucho, la asistencia primaria, por ejemplo, la pobrecita asistencia primaria, si hay alguien por ahí que se dedica a la asistencia primera reciba mi más encendido aplauso. La sanidad primaria muchos años que advirtió hace como siete u ocho años advirtió que estaba cayéndose a la asistencia primaria una enorme cantidad de trabajo para la que no estaban preparados. Les cayó encima el corona virus con una carga añadida burocrática de la que se venían quejando. Les va a caer lo de la vacunación y, mientras vamos saliendo de todo esto, vamos descubriendo cómo se ha ido recortando, como se ha ido recortando, pero qué

insolencia humana es capaz de ponerse por encima de esa evidencia? Bueno, ahora parece imposible imaginar que alguien va a andarse con tonterías en ese capítulo, pero ya verás que poco tardan en aparecer de nuevo las tonterías en ese capítulo. Pero si cuestionamos eso, yo creo que hay muchas cosas que podrían considerarse base. Pero creo que, desde luego, los servicios de salud, los servicios públicos, no los servicios asistenciales junto con la educación, yo creo que son los primeros sin los cuales, repito, un estado no puede atreverse a llamarse estado y a tener bandera, a tener capital y tener moneda.

Trini

Con motivo de las elecciones americanas y la derrota de Trump has hablado de la degradación a la que nos ha llevado el populismo. Hay una pregunta, en concreto, que se refiere a los peligros de la derecha que vienen de lejos. Sin embargo, sigue atrayendo y embaucando a muchísima gente. ¿Cómo se explica?

Iñaki

Bueno, hay muchas explicaciones, pues en el caso de Estados Unidos, pues unas comunidades que tienen la impresión de que han sido abandonadas mientras se presta atención a los emigrantes, los blancos sin trabajo en la América profunda, creen que están siendo denostados. Lo peor del comportamiento de estos bárbaros que entraron en el Capitolio, es que ellos se creen unos patriotas que están salvando al país. O sea, lo peor. Ellos se creen que el país está en manos de una especie de pensamiento diabólico que quiere acabar con el alma de ese país, con las esencias de ese país. Ellos son los liberadores del país. Ese el peligro de esos populismos que tiene este aire misional redentor. Venimos a redimir a la patria oprimida. Entonces, cuáles son los elementos que ellos computan? Computan el trabajo que perdieron, mientras que cada vez que leen que se asiste a los tal, un racismo larvado que está ahí, bueno, no tan larvado hace muchísimo tiempo y vinieron de otras cosas. Pero ya digo, el Tie Party es anterior a Donald Trump. Esta especie de repliegue nacionalista un poco reconcentrado que significa el Brexit también es, en cierto sentido, una reacción a la globalización. La globalización que de pronto uniformiza al mundo entero produce un repliegue hacia lo local, ahora vas a Buenos Aires y las chicas tienen una camiseta igual que en Ghana, en Nueva York, en Estambul, en Logroño o en Estocolmo. Y juegan a lo mismo y bailan las mismas cosas y oyen las mismas canciones y ven las mismas cosas. Hay una globalización en el mundo que sería maravillosa si globalizara los derechos y todo lo que el ser humano ha sido capaz de construir en torno a la justicia. Pero ha globalizado muchos elementos de consumo, mucha gente y sin embargo, pues eso, parece una amenaza para quien trata de defender su personalidad, el pequeño terruño que va a quedar sepultado por esta corriente que nos aplasta como una locomotora, como una apisonadora, etcétera. Razones. Explicaciones hay muchas. Luego, manejadas por gente como la que vemos que las maneja, pues se convierte en una arma explosiva, peligrosísima que, además, busca respuestas simplísimas a cosas de mucha complejidad.

Trini

El problema es que acabar con Trump no es derrotar al trumpismo. ¿Cuál es la vacuna que recomiendas?

Iñaki

No, es que no hay, no hay vacuna. Si nos gustaría mucho que hubiera vacunas, pues es que hay que construir la respuesta. La respuesta no está, hay que construirla, hay que construirla, hay que fortalecer la democracia, las convicciones para poder neutralizar a los enemigos de la democracia y de sus convicciones. No hay una respuesta como digo, Trump no es una piedra que cae en un estanque suave y ya venía agitado. Por tanto, cuando Trump se vaya del poder, seguirá habiendo millones de personas con ese pensamiento que ya tienen un ídolo beatificado y que es Donald Trump, no. Eso, cómo se combate? Eso sólo se puede combatir con la disposición de la convicción democrática. Pero la convicción democrática está desfalleciendo. Hay muy poca convicción democrática. No hay mucha. No hay mucho convencimiento de que hay que pelear por la democracia. Ahora nos cansamos de decir las personas mayores a los más jóvenes que eso no se tiene para siempre, que se puede perder. Eso es como andar en bici, que si se deja de dar pedales, te caes, que los derechos conseguidos pueden ser derechos perdidos perfectamente.

Basta que haya cambios de una determinada naturaleza y lo que creías que habías conquistado, de repente vas y lo pierdes. Lo que digo que no hay es el convencimiento de que la democracia tiene que ser vida y que se defiende fortaleciéndola y fortaleciendo sus instituciones y fortaleciendo su espíritu profundo y fortaleciendo, como digo, todo lo que forma parte del entramado de una democracia, tanto como estructura como como pensamiento. Está adormecido mientras tanto, adormecido, esta desmusculado. Hay poca conciencia de que tiene que ser defendida la democracia que como no la defiendas, se cae.

Trini

Llega una pregunta que dice ¿se puede equiparar el 15M con el mayo del 68?

Iñaki

Bueno, son de la misma, son primos hermanos, son vecinos de portal, no hombre, tienen una dimensión distinta, pero, aquello tuvo una proyección global y éste no tuvo una proyección global, pero responde a ese mismo tipo de agitación de abajo arriba, no?, que de pronto le coge por las solapas al sistema, le mete una sacudida y lo deja temblando, no. En ese sentido, si tiene una cierta similitud. Si, es un viento buff que viene de abajo arriba y que siempre, como todas estas cosas, trae mucha verdad, siempre trae mucha verdad. No es que todo lo que traiga sea verdad, ni mucho menos que todo lo que traiga se pueda hacer. Pero trae viento de verdad, tiene mucho de purificador, quiero decirte.

Tiene siempre mucho de purificador, pero como es desordenado y, pues hombre, resulta muy difícil, no viene empaquetado en dosis, viene como un viento que trae de todo, lo mejor y lo peor, pero tiene mucho de purificador y luego tiene mucho, deja mucho poso. Yo repito, lo del 15M está flotando porque alumbró en cierto sentido un partido político, digamos.

En el caso de mayo 68 no terminó alumbrando ningún partido político, por tanto, se se evaporó como si no hubiera ocurrido nunca. Y sin embargo, fíjate tú, lo que todos los expertos sociólogos te contarán de estos últimos 50 años, en mucha parte está muy marcado por aquel pensamiento que allí nació.

Trini

Dicen en el chat, leo textualmente: Me ha gustado oírte, Iñaki, hablar del valor del disenso para llegar al consenso, construir entre todos los nuevos consensos. Parece difícil, al menos, en el diálogo de los partidos actuales. ¿Hacen falta nuevos actores en el debate social y político?.

Iñaki

Probablemente bueno, la sociedad decidirá, lo que tiene de particular la democracia es que es la sociedad quien decide la respuesta a esa pregunta.

Hacen falta nuevos actores? Nos lo dirá la sociedad. Yo no soy la sociedad. Yo no puede decir si hacen falta nuevos actores, lo que sí creo es que hay que entender cómo se construyen los consensos y eso es lo que parece que no se termina de entender.

En el caso concreto de España, los partidos más tradicionales de la derecha tienen una mirada completamente equivocada de lo que es el consenso. Entonces vamos a revisar la Constitución, si, cuando haya consenso, no, el consenso es el lugar al que se llega. No el lugar del que se parte. Se parte del disenso. Y a base de ceder y de negociar, se construyen los consensos. Los consensos son puntos que no existen y que se construyen y, por tanto, se construyen a partir del disenso. Por tanto, cuando dicen cuál es la respuesta? Cuando dicen en Cataluña cuál es la solución o no, la solución no es que esté por ahí y que hay que buscarla y encontrarla, hay que construirla.

Y la construcción de los consensos es justamente la clave de la acción pública. El verbo construir es muy importante porque se habla de encontrar. Pues cuál es la respuesta? Yo no tengo la respuesta. La respuesta es que hay que ponerse a trabajar para construir los consensos desde el disenso.

Y ahora mismo, pues no parece en la actual política que estén especialmente dotados, para muchos consensos, algunos, pero sin embargo, se han conseguido algunos consensos que no están mal. Yo creo que la misma mayoría parlamentaria que hay ahora, que es un lío, es un lío, pero que resulta que se corresponde con la realidad de este país. Todos ellos han sido elegidos por gente que les ha votado libérrimamente. Esa es la foto del país. Si no te gusta, mala suerte. Pero eso es lo que es y lo que se termina construyendo con eso que a algunos les parece muy mal. Es justamente lo que a mí me parece bien. Me parece que lo que estamos todo el tiempo diciendo que se puedan construir consensos desde disensos para poder andar. Claro que si llamamos nosotros consenso a los acuerdos que nos gustan y no llamamos consenso a los acuerdos que no nos gustan, pues ya no valen, no?

Trini

Cuando apelamos a lo que decidimos en las urnas, muchas veces se desliza aquello de que tenemos lo que nos merecemos. ¿Es así? ¿Nos merecemos esto, de verdad?

Iñaki

Esa es una frase como todas las frases muy hechas, pues tiene más trampas que una casa de chino. Bueno, tenemos los que hemos elegido. Somos seres así los hay buenos y malos, como entre nosotros, los hay buenos y malos, no? Bueno, solo yo que si te digo que yo si que lamento que en la emergencia tan gravísima que estamos pasando, no estemos teniendo la altura de miras que hubiéramos debido estar viendo en nuestros responsables públicos, algunos más y otros menos. Repito que no me gusta nada, lo de todos son iguales porque no todos son iguales, pero, como gremio, no está teniendo la altura de miras que la dramática situación que vivimos, la excepcional situación extraordinaria que vivimos requeriría.

Trini

Un comentario sobre el espectáculo al que estamos asistiendo en la arena política, que en realidad son monólogos sucesivos y de contraste de asuntos sin importancia, estupideces, cuando realmente están ocurriendo cosas muy importantes. Y entonces una pregunta que te hacen es ¿Qué recomendarías a los jóvenes que quieren participar en política y están hartos del plató televisivo en el que se ha convertido el Congreso?

Iñaki

No lo sé. Si están deseando participar en política, la pregunta decía eso, que puedo decir a los chicos que están deseando, si están deseando participar en política ya han incorporado el camino. Lo que es más difícil es conseguir implicar a los que no están interesados en participar en política, los que están interesados en participar ya encontrarán el camino. Yo no sé cual es, pero hay que vivificar el actual panorama político, tiene que ser vivificado. La guerra partidista no puede terminar imponiéndose así, la lucha por el poder ya sé que es una de las fases de la acción política, pero no puede ser toda lucha por el poder. Por eso decía yo el denominador común, el bien común y el sentido común. Como no encuentres elementos comunes, ni el bien común ni el sentido común te van a aparecer. En este momento cuesta muchísimo ver en las acciones públicas una gran voluntad de atender lo común. Hay muchas señales que si. Ya digo, se están haciendo muchas cosas que sería muy injusto no reconocer como hechas con mucha intención de colaborar y ayudar al común. Pero no cabe ninguna duda de que en este momento parece estar mandando mucho más el interés parcial de cada uno en no perder posiciones o ganar un metro que el bien común. Y eso es lo que a mí me parece que es muy preocupante.

Los jóvenes que quieren participar en política por el sólo hecho de participar ya lo están vivificando, ya encontrarán la manera. Lo que no van a encontrar y sería peligrosísimo que lo intentaran, es una vía alternativa saltándose el Parlamento, no, no se trata de, puesto que el Parlamento no nos gusta, vamos a inventarnos otra cosa por ahí. No, eso no es así. Tienen que vivificar este parlamento, transformarlo o realizarlo, sacudirlo, ponerlo de pie y llenarlo de luz. Pero el Parlamento es donde está representada la voluntad de la sociedad y de la ciudadanía.

Trini

Última pregunta porque se nos ha hecho un poco tarde. ¿Qué valor das al feminismo como alternativa social que pone precisamente en el centro los cuidados?

Iñaki

Pues hombre, no sé. Llevo toda mi vida dándole una gran importancia. Por tanto, pues le sigo dando importancia, lo he dicho muchas veces y no es original. Creo que ahora mismo es el colectivo más activo, más dinámico, más propulsor, más tractor que tiene la sociedad. Es el motor menos gripado de la sociedad. Y sin embargo, como siempre, es el que más sufre. ayer mismo oí en la radio que en el corona virus, pues el mayor número de empleos lo han perdido las mujeres, a las que, sin embargo, les ha caído el doble del trabajo, ahora, como consecuencia de las circunstancias derivadas de los confinamiento, etc. etc. El feminismo es un motor absolutamente clave en el desarrollo de la sociedad y no estoy de acuerdo con los que creen que ya ha cumplido su misión y que ya debe apartarse porque ya se han conseguido los derechos suficientes. Creo que es una causa que tiene todavía mucho que recorrer y que tiene que recorrerlo, espero, con la complicidad de los hombres, porque sería verdaderamente ridículo que lo que muchas veces pasa, que

la lucha de la mujer está siendo vista por muchos hombres, como si estuvieran asistiendo a una reunión de coleccionistas de sellos, como si es algo que no estuviera implicando de una forma profundísima a su propia sociedad, como si fuera posible una sociedad distinta si no se producen unas normalizaciones de los derechos de las mujeres, como si fuera posible una nueva sociedad, no sólo son los problemas de la conciliación, todos estos que son cuestiones que están tan imbricadas en la vida de todos los seres humanos, que parece un poco inexplicable para mí que los hombres muestren toda esa indiferencia. Yo, cada vez que hay una conferencia sobre feminismo, intervienen dos chicas, hay un salón y hay mil personas, o cien y noventa y nueve son mujeres. Hay sólo los hombres, pero qué cosa más absurda! Por qué no tenemos interés en oír si están hablando de transformar una sociedad, de la que nosotros formamos parte y sin ellas no se puede transformar. Creo en el feminismo.

Trini

Pues ya terminamos y lo hacemos destacando que muchas personas en el chat resaltan y te agradecen, Iñaki, el valor de los mensajes que nos ofreces, una mente abierta, tan limpia y a la vez tan profunda y alentadora.

Gracias Iñaki. Te trasmito lo que estamos leyendo en la red.

Lo comparto porque tu voz gana terreno al ruido y estamos en un momento en el que precisamente necesitamos voces que iluminen el camino.

Así que vamos a seguir allí donde estés. Mantienes en la radio, tu radio, una sección semanal los lunes a las diez de la mañana y que has empezado hoy. También en Movistar Plus podemos escucharte en programas como "Volver para ser otros" o "Cuando ya no esté, el mundo dentro de 25 años". Gracias Iñaki por seguir y por estar ahí, ¿dónde más podemos encontrarte?

Iñaki

Aquí espero, espero que no tardemos en encontrarnos en Iruña, en Pamplona, dando una vuelta por allí y tomando, tomando un vinito ahí, en lo viejo. Un saludo.

Trini

Pues muchísimas gracias, Eskerrik asko y hasta la próxima vez.

Iñaki

Ezhorregatik.